

7

2003

Glob Educación y

Asociación Mexicana para la Educación Internacional

LA EDUCACIÓN INTERNACIONAL
ANTE LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS

Í N D I C E

7

2003

La educación internacional ante las nuevas circunstancias

Higher Education: From
Internationalization to Globalization GILLES BRETON

North American Social Work
Education Responding to
Globalization: A Case Study of the
Politics of Program Planning in DAVID P. BOYLE
International Academic Exchange STEPHEN R. SMITH

Choque Cultural: MAGDALENA BUSTOS
¿Qué es y cómo enfrentarlo? AGUIRRE

Internacionalización del
Currículum desde una LYLE FIGUEROA DE
perspectiva multicultural KATRA

Las Tecnologías de Comunicación
e Información para la JOCELYNE
Educación Internacional GACEL-ÁVILA

Comercialización de Servicios
de Educación Superior:
Implicaciones del GATS JANE KNIGHT

Alternativas de Educación
Superior en el Estado
de Texas para Mexicanos:
Los Casos del Programa Piloto RODOLFO
y la House Bill 1403 HERNÁNDEZ-GUERRERO

g!o!b Educación^e

EDITOR

Jocelyne Gacel
Universidad de Guadalajara

CONSEJO EDITORIAL

Universidad Veracruzana
Victor Arredondo Alvarez

Secretaría de Educación Pública
Eugenio Cetina Vadillo

Asociación Mexicana para la
Educación Internacional
Martín Pantoja Aguilar

American Council on Education
Madeleine Green

International Association
of Universities
Guy Neave

University of Amsterdam
Hans de Wit

University of Arizona
Francisco Marmolejo

Universidad de Guadalajara
Ricardo Ávila Palafox
Juan Manuel Durán Juárez

University of Tübingen
Axel Markert

Instituto para la
Educación Internacional
Alan Adelman

International Association
of Universities
Eva Egron Polack

University of Toronto
Jane Knight

Entendiendo las diferencias

Hacia una definición de la agenda de
colaboración académica en América
del Norte para los próximos diez años: FRANCISCO
Las recomendaciones de Calgary MARMOLEJO

Universidad / integración

El desafío de la Internacionalización
de las Universidades Colombianas: ISABEL CRISTINA
Reflexiones sobre la Práctica JARAMILLO VÉLEZ

Movilidad Estudiantil de Norte
a Sur: Estadounidenses en
Universidades Mexicanas ROSARIO HERNÁNDEZ

Trends and Issues in Bilateral
Academic Mobility Between ALAN ADELMAN
Mexico and the U.S. ARTURO BORJA

Globalization, Trade and
Internationalization:
Complexities and Challenges JANE KNIGHT

Internationalization of Higher
Education in an Era of Globalization:
a question of balance EVA EGRON-POLAK

2003



PORTADA: Diseño de Mariana Barrón.

PRODUCCIÓN

Coordinación editorial
JOCELYNE GACEL

Impresión
Amateditorial, S.A. de C.V.
Emiliano Zapata N° 15
Col. El Mante,
Zapopan, Jalisco. 45235
Tel: 36 12 00 68

positivos como negativos, en el uso de la comunicación electrónica, en un contexto internacional. Antes de considerar estos aspectos, vale la pena mencionar algunos ejemplos de uso de estas tecnologías por las instituciones y los académicos.

El uso de las NTIC en un contexto internacional

Existen dos grandes tipos de aplicación: los cursos ofrecidos por la Internet y por el World Wide Web, que benefician principalmente a los estudiantes; y en cuanto a la colaboración en investigación, ésta beneficia fundamentalmente el trabajo de los académicos. Sin embargo, a pesar de que la tecnología permite a las instituciones expandir sus ofertas curriculares hacia potenciales estudiantes en diversas partes del mundo, pocas utilizan el poder de los medios de comunicación para internacionalizar su currículo.

La colaboración internacional se ha aprovechado bastante de los beneficios tecnológicos, pero al mismo tiempo han surgido problemas importantes. Si bien ha habido un incremento sustantivo en los contactos de académicos, la mayoría de los participantes en las listas de interés son angloparlantes. El uso de los medios electrónicos mejora también las habilidades pedagógicas de los profesores. Muchos comentan que estructurar un curso por Internet, propicia una mayor interacción con sus colegas cuando se ponen de acuerdo sobre los contenidos y la metodología de los cursos.

Restricciones en el uso de las redes electrónicas para la colaboración internacional

A pesar de la expansión de las tecnologías alrededor del globo, en realidad imponen grandes limitaciones. Existen restricciones de carácter político, económico, geográfico y lingüístico, que restringen el uso de los medios de comunicación, mostrando que no son la panacea para resolver

los problemas de educación y de comunicación del siglo XXI.

Restricciones de acceso por factores políticos

En algunos países, no es posible tener líneas telefónicas directas con el exterior, y tampoco se poseen las divisas necesarias para la instalación de la infraestructura por parte de las grandes compañías multinacionales monopolizadoras de la Internet. En países como Corea del Sur, está prohibido comunicarse con los colegas de Corea del Norte por medio de la Internet. En la India, el único acceso se hace a través de la compañía estatal, la cual tiene derecho de censurar los materiales. En China, el gobierno ha implementado una serie de medidas para controlar el desarrollo de la Internet; la gran mayoría de sus usuarios está en las instituciones educativas y de investigación. En Singapur, nación que presume de la penetración de las NTIC más importante en la región surasiática, el gobierno anunció lineamientos para su uso con el fin de salvaguardar el "interés nacional." Todos los usuarios deben registrarse frente al *Singapore Broadcasting Authority*.

En suma, todos los países reconocen la importancia del acceso a la información y hacen esfuerzos por lograrlo; sin embargo, no ignoran las consecuencias sociales y políticas que provoca el acceso a las redes electrónicas globales. Las restricciones de orden político impuestas a las tecnologías de información, limitan sin duda la colaboración académica entre los diferentes países, sobre todo, en sectores que pueden representar una amenaza a la estabilidad política y social de los países involucrados, como las ciencias exactas o la ciencia política, por ejemplo.

Restricciones de acceso por factores técnicos

Estos factores son, por ejemplo, el acceso al teléfono, la amplitud de banda, y las redes existentes

de la Internet. Por ejemplo, existen en Rusia universidades que tienen muy buenos laboratorios de cómputo, pero su acceso a Internet es limitado por falta de un sistema telefónico moderno. Muchos de los intentos por establecer programas conjuntos por medio de la Internet o del Web entre diferentes países, se ven limitados o impedidos por cuestiones técnicas, como la incompatibilidad en *hardware*, *software*, y conexiones telefónicas. Todos estos problemas relacionados con el tráfico en las supercarreteras de la información son las razones para la creación de la internet II, por medio de la cual, se esperan mejores servicios para las necesidades de la colaboración académica de larga distancia. También vale la pena mencionar las dificultades que ocurren por fallas técnicas de las propias compañías de la Internet, como ocurrió con América Online en 1997, cuando, debido a la pérdida de un satélite, millones de usuarios vieron interrumpida la transmisión de cursos con otras instituciones.

Restricciones de acceso por factores económicos

Posiblemente éste sea el factor más relevante. Un estudio de la OCDE (*High access charges=lower net use*, 1997) revela que los elevados costos, más que las diferencias de lenguaje o cultura, determinan el acceso de un país a la Internet. La infraestructura y la tecnología son caras, en particular el *hardware*. La brecha de ingresos en el ámbito internacional implica que cuanto más rico es un país y un individuo, más probable es su participación en la "Sociedad de la Información" global. La simple infraestructura de las tecnologías de la información, puede costar millones de dólares, además que los costos de operación anuales son sustanciales. Un estudio reciente en Estados Unidos señala que se dispone de una computadora en 16% de los hogares con un ingreso anual inferior a \$30,000, en 37% de los que disponen entre \$30,000 y \$50,000, y finalmente en 72% de los que superan los \$50,000 (Lewis, 1996). No hay ninguna razón

para creer que los mismos patrones no se reproducen en otros países.

Restricciones de acceso por factores socioculturales

Es todavía muy poca la investigación en el área de la comunicación intercultural a través de los NTIC. Pero algunos estudios (Brown y Duguid, 1995) indican que la orientación cultural de los individuos, tiene influencia en la colaboración con colegas de otros países a través de las tecnologías de la información.

Van Rycheghen (1996) sostiene que la tecnología computacional no es culturalmente neutra. Según él, «la tecnología computacional asume la visión del mundo de sus usuarios y sus valores, como la eficiencia, la rapidez, y la racionalidad funcional» (*ibidem*: 153). Como ejemplo, el autor cita a África por la importancia que da a la comunidad, las tradiciones orales y la jerarquía tradiciones y valores que sin duda impactan el uso y las actitudes hacia las computadoras. El género también puede ser un factor con implicaciones culturales en la colaboración internacional. En ciertos países, las mujeres son desalentadas a participar en la Internet.

Restricciones de acceso por factores lingüísticos

Otro filtro importante en la comunicación internacional es el uso de diferentes idiomas. Hace 100 años, el alemán era el idioma internacional de la ciencia y la tecnología, el francés de la cultura, y el inglés de los negocios. Hoy en día, el uso del inglés se ha generalizado en los tres rubros (Quarterman, 1993). Por ejemplo, si un chino de Hong Kong, que no habla inglés, quiere colaborar en un proyecto con uno de sus colegas en Taiwan, que tampoco habla inglés, no lo puede hacer, pues las especificaciones técnicas del correo electrónico no permite usar caracteres chinos. El resultado ha

sido el dominio del inglés como lengua internacional para la comunicación, gracias a que la Internet debe tener un lenguaje común (80% de la información mundial en computadoras está en inglés). De esto surgen dos fenómenos ligados entre sí: el uso de lenguajes fuera del inglés, y el uso del inglés por las personas que no son angloparlantes.

Restricciones de acceso por factores de entrenamiento

Un último factor importante es el del entrenamiento tecnológico de los participantes en esfuerzos de colaboración internacional. Nunca se menciona la necesidad del personal académico y de los estudiantes de entrenarse en el uso de las nuevas tecnologías de comunicación e información. Pareciera que las inversiones se limitan a la instalación del *hardware* y del *software*, pero rara vez se prevé el entrenamiento de los usuarios. En consecuencia, la competencia de los profesores para hacer un uso óptimo de estas nuevas NTIC varía según los países y al interior de los países mismos. Para los países donde estas nuevas tecnologías apenas empiezan a tener un impacto, la cuestión del entrenamiento es tan importante como su instalación.

En suma, las nuevas tecnologías de comunicación e información abren nuevas oportunidades a los académicos y administradores para internacionalizar sus currículos y funciones. Gracias a estos recursos tecnológicos, se ve ampliado el espectro tradicional ofrecido por los intercambios de académicos o de estudiantes, y por el método de "infusión" curricular. Reiterando que las posibilidades de uso de las tecnologías, dependen en buena medida del grado y la calidad del acceso, se sugieren para los educadores y planeadores de los procesos de internacionalización, algunas recomendaciones como tener en el campus a un responsable de coordinar los esfuerzos de internacionalización por medio del uso de las NTIC (su rango institucional debe ser suficiente para reflejar el compromiso de la institución en este rubro); impulsar la participación

de los profesores por medio de incentivos, como la descarga horaria; desarrollar acuerdos de colaboración con instituciones extranjeras y organizaciones privadas; dar cursos de entrenamiento a los académicos para hacerles conocer las oportunidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, y sus alcances reales; en fin, esperar que el cambio y la aceptación sean lentos (aunque la tecnología cambia rápidamente, las IES rara vez lo hacen), y finalmente recordar que la tecnología debe servir para lograr objetivos educativos específicos. El currículo debe usar la tecnología, no al revés.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación y la educación internacional

Para la internacionalización, los avances actuales de la tecnología han hecho surgir un reto novedoso que se puede llamar el "estudio virtual en el extranjero" o la "movilidad virtual". Pero para entender mejor los retos que plantean las nuevas tecnologías de comunicación e información a la educación internacional, es preciso, antes, delimitar la diferencia existente entre los conceptos de educación internacional y educación transnacional.

Si bien el objetivo principal de la educación a distancia fue en sus inicios ampliar la cobertura nacional, gracias a la formidable expansión de las nuevas tecnologías de información y comunicación, hoy en día este sector de la educación superior se encuentra en rápida expansión y se considera con frecuencia la "panacea" para solucionar rezagos de cobertura, oferta y calidad educativas. En lo que respecta al concepto de calidad, muchas instituciones creen –en mi opinión, erróneamente– que agregar a su currículo cursos de universidades más prestigiadas mejora de manera significativa la calidad de su educación.

La educación internacional: antecedentes

La educación internacional, como la concebimos tradicionalmente, tiene sus orígenes en la tra-

dición humanista de la educación, cuyo objetivo central es la formación del carácter, más que la adquisición de conocimientos académicos. Esa primera concepción lleva implícito que el conocimiento de otras culturas sirve para abrir la mente del estudiante, mientras que la segunda tradición, de la cual se deriva la educación internacional moderna, surge de la noción pragmática de que uno va al extranjero para estudiar lo que no encuentra en su país. Durante el siglo XIX, las universidades alemanas, inglesas y francesas atrajeron estudiantes de los países escandinavos, Rusia, Europa Central y los Estados Unidos por su posición de liderazgo en la ciencia y la tecnología. A partir del siglo XX, estudiantes de los países en vía de desarrollo estudian en Europa o Estados Unidos por razones similares: estudiar lo que no pueden en su propio país.

En general, el crecimiento personal asociado a la dimensión humanista del estudio en el extranjero, aparece más como un resultado colateral, que como una meta en sí. De hecho, el objetivo de los países desarrollados al ofrecer becas a estudiantes extranjeros, pretende influenciar sus afinidades culturales y opiniones políticas. De aquí nace la tercera tradición de la educación internacional, de la cual se deriva la mayor parte de las actividades de cooperación actuales, una tradición que ve a la educación internacional como una manera de cambiar la sociedad. En el clima "internacionalista" de la posguerra, la movilidad estudiantil fue vista como un medio para promover el entendimiento y la cooperación internacionales, y de esta manera promover la paz entre los países. Se creía que el mejor antídoto contra la ignorancia, la desconfianza y los prejuicios, era el conocimiento de otras culturas y otros pueblos (Brown, 2000).

El concepto de *study abroad*, acuñado por primera vez en Estados Unidos, fue adoptado, adaptado y ampliado posteriormente por las Comisiones Europeas con la finalidad de fomentar la construcción de una Europa unida, y lograr la «ciudadanía europea». La legislación Fullbright también fue

concebida en el mismo clima que el Plan Marshall, es decir, orientada a la promoción del desarrollo económico, la educación, y los contactos interculturales. Todos estos programas fueron parte de la misma agenda política.

Más recientemente, los programas ERASMUS y SÓCRATES fueron diseñados para construir una cohesión cultural, así como para entrenar a los universitarios para el trabajo en una Europa unida. De esta manera, la meta de la educación internacional pasó más allá de una formación individual, a una transformación política y social. Actualmente se reconoce que el crecimiento intelectual y personal que resulta de la experiencia internacional y de los períodos de estudio en el extranjero es de tal alcance, que debería ser considerado como parte integral del proceso educativo y ser planeado con el mismo rigor que las actividades de naturaleza académica.

En resumen, la educación internacional del presente tiene su origen en la tradición humanista de la educación, con su objetivo central en la formación del carácter, más que en la simple adquisición de conocimiento. Esta tradición hace hincapié en el desarrollo de los ciudadanos y no (solamente) en el desempeño de los estudiantes, y asume que las personas cuanto más educadas estén, mejor asumen un papel de liderazgo en la sociedad.

En cuanto a la definición de los conceptos encerrados en la educación internacional, el referente más difundido en este ámbito es la definición propuesta por la investigadora canadiense Jane Knight (1999), según la cual, la educación internacional sería una práctica educativa cuyo objetivo reside en el conocimiento de la diversidad de culturas, el respeto a la identidad y a la diferencia cultural. Para ello, se propone la integración de una perspectiva internacional e intercultural en las funciones sustantivas universitarias. Por su parte, la educación transnacional se refiere a la educación a distancia, impartida nacional e internacionalmente por medio de las nuevas tecnologías. Estas definiciones indican, de entrada, que la mayor diferencia entre ambos conceptos reside en la concepción de los

objetivos perseguidos y las motivaciones en las cuales descansan.

El reto de la educación internacional reside en el grado de internacionalización de las materias y las disciplinas, es decir, del currículo (Groenings y Wiley, 1990); ésta promueve asimismo la formación de una conciencia y de una ciudadanía global. Por *conciencia global* (Oxford Dictionary of New Words, 1991), se entiende la comprensión y la receptividad de las culturas ajenas, la disponibilidad de ciertos conocimientos e información de índole socio-económico y ecológica. En este mismo sentido, la *perspectiva global*, ha sido explicada y desglosada según Hanvey (1982) en cinco componentes, a saber: la conciencia de la perspectiva cultural, la conciencia sobre el estado del planeta, la conciencia intercultural, el conocimiento de la dinámica global y la conciencia de las opciones humanas. De lo anterior, se desprende que para lograr una educación internacional y un currículo internacionalizado, los objetivos curriculares deberán cubrir estos temas para promover en los egresados el desarrollo de las competencias y habilidades intelectuales, así como el nivel de información antes descritos.

En contraste, el objetivo de la educación transnacional ha estado tradicionalmente enfocada en la ampliación de la cobertura por vía electrónica, y, por tanto, sigue perpetuando una concepción tradicional del currículo, pues no implica una modificación de los contenidos académicos, y mucho menos la integración de una dimensión internacional, intercultural, comparada, interdisciplinaria y global.

El hecho de que una universidad transmita contenidos educativos a un estudiante en el extranjero no quiere decir que promueva per se la internacionalización y la comprensión intercultural. Un estudiante mexicano, por ejemplo, que recibe contenidos educativos por parte de una universidad estadounidense, logra "americanizarse", pero no le permite desarrollar una conciencia global, según los cinco parámetros de Hanvey (1989) an-

tes descritos. Más aún, Van der Wende (1999) subraya que, en el caso de los países en desarrollo y de sistemas educativos con fuertes rezagos, el hecho de pensar que la educación que se recibe de una universidad extranjera es de mejor calidad, puede conllevar a frenar el desarrollo propio de las instituciones. El peligro de la expansión de las nuevas tecnologías estriba en que no debe sustituir el desarrollo de programas académicos propios de cada institución, sino más bien servir para impulsar la cooperación y la colaboración interinstitucional por medio de programas compartidos. Pues, el objetivo de la internacionalización por medio de las NTIC es el desarrollo conjunto de programas, donde todas las partes participan acorde a sus propios medios, es decir, en pie de igualdad. El uso de las NTIC sería en este caso puesto al servicio de la consolidación de los sistemas educativos propios de cada país por la mediación de la cooperación internacional.

En general, existe poca claridad sobre estas diferencias conceptuales, lo que se traduce en dudas y preguntas al respecto. Surge, por ejemplo, el cuestionamiento a la necesidad de estudiar en el extranjero, cuando se dispone de todas las posibilidades ofrecidas por el aprendizaje a distancia y la comunicación global. Se pregunta, de repente, si la noción de que ciertas materias se pueden estudiar mejor en el extranjero que en el país de origen, no se ha vuelto obsoleta por el uso de la Internet.

Para responder a estas dudas, baste recordar el desarrollo de las aptitudes y capacidades cognitivas propiciadas por la educación internacional y los periodos de estudio en el extranjero. Mestenhauser (1998) describe de manera detallada las capacidades intelectuales desarrolladas gracias a una experiencia académica y cultural en el extranjero, cita no menos de 13 aptitudes cognitivas, tales como la capacidad para reconocer diferencias, la comprensión de la diferencia entre la perspectiva *emic* y *etic*, la capacidad de reconocer la brecha y la ausencia de conocimientos, la capacidad de adaptación, de realizar cambios cognoscitivos, para la comunicación intercultural,

de pensamiento analógico y comparativo, de diagnóstico, de cambiar la percepción del sí, de comparar el propio país con otros, la adquisición de conocimientos sobre otras culturas, la diferenciación en la comprensión, la capacidad de reconocer tendencias en otras culturas, la comprensión de la complejidad y la integración cognoscitivas, en fin la comprensión de la diferencia entre producto y proceso de aprendizaje.

Por otra parte, a nivel de los intercambios entre académicos, una de las razones por las cuales los académicos, por ejemplo, viajan al extranjero para asistir a conferencias, en lugar de comunicarse por correo electrónico desde su casa, es que el encuentro con colegas extranjeros produce indiscutiblemente una sinergia. Nadie en su sano juicio aceptaría que la realidad virtual es mejor que la realidad material.

Sin embargo, esta "competencia" entre los dos ámbitos —la educación internacional y transnacional— hace imprescindible la definición clara de metas y objetivos para la educación internacional sobre todo. Pues es de recordar que vivimos en un ambiente económico, donde gobiernos e individuos tienen cada día menos dinero para gastar en educación. Por lo anterior, es preciso encontrar argumentos convincentes de que la educación internacional ofrece algo más que la tecnología no puede.

En cuanto a las motivaciones que sustentan ambos conceptos, es de mencionar la categorización hecha por Knight y de Wit (1995), donde se clasifican los argumentos a favor de la internacionalización en cuatro rubros: las razones políticas, económicas, socioculturales y académicas. Según dicha clasificación, los argumentos a favor de la educación transnacional pueden ser calificados como de tipo económico. Es decir, en lugar de una educación internacional, que persigue el desarrollo de una conciencia y perspectiva global, cuya meta final sería la construcción de una verdadera ciudadanía global, el acento está puesto en los beneficios económicos de la exportación de bienes educativos.

Esta última motivación nace de una mentalidad que, históricamente, hunde sus raíces en la tradi-

ción anglosajona, en países como Estados Unidos, Gran Bretaña y, ahora, Australia. En este caso, el mercado tiene la palabra. Quien quiera estudiar y pueda pagar, pagará, y así ganarán los países que han apostado a esta inversión. Las cifras son muy ilustrativas. La exportación de bienes educativos representa en Estados Unidos el quinto lugar de bienes de exportación, con una cifra de cuatro mil millones de dólares. En la Gran Bretaña, esta línea de exportación representa el 4% de la venta total de servicios. La parte de la Gran Bretaña en el mercado global de la educación es actualmente de 16%, y hay planes de llegar en los próximos años a 25%. En Australia, la tendencia es similar, ocupando los servicios educativos el quinto lugar en la exportación de productos. Son seguidos por países como Francia y Alemania, aunque en el caso de estos últimos, el acento está puesto en la recepción de estudiantes extranjeros más que en la educación a distancia. El uso del inglés como *lingua franca* es una ventaja competitiva indiscutible, para ganar un lugar en este nuevo mercado.

Sin embargo, estas tendencias acarrear consecuencias negativas. Una de ellas, por ejemplo, es la disminución del fundamento humanista de la educación internacional, pues la ganancia financiera lleva a pensar más en la competencia y la competitividad entre las instituciones que en la cooperación, base de una sociedad global más solidaria y equitativa para el presente siglo.

En otras palabras, el meollo del debate sobre el uso de las NTIC y el futuro de la educación internacional está en dilucidar si el motivo principal va a ser la ganancia económica, la respuesta a las demandas del mercado o la procuración de experiencias educativas que permitan a los estudiantes devenir ciudadanos globales con conocimientos internacionales y una comprensión intercultural.

Educación transnacional y calidad

Por otra parte, la calidad de la educación transnacional es asimismo una cuestión relevante. Es un hecho que el desarrollo de la educación por medio de las NTIC es más, el resultado de la evolu-

ción de la tecnología y las demandas del mercado, que de conceptos y diseños educativos sólidos. Por lo anterior, la calidad misma de la educación podría ser peligrando. En este sentido, es ahora común oír hablar de la baja calidad de los programas ofrecidos en el extranjero por universidades muy prestigiadas como Oxford o Harvard. Un estudio realizado por la OCDE (2001) destacó que los cursos ofrecidos en el extranjero por la Universidad de Oxford tenían una calidad muy baja, sin comparación alguna con la ofrecida a sus estudiantes locales en la forma de enseñanza tradicional.

Educación transnacional: ¿neocolonialismo?

El riesgo de no sustentarse en una filosofía humanista y en la promoción de la ciudadanía global por medio de una mayor comprensión entre las culturas y una solidaridad entre los diferentes pueblos del mundo, el uso de las NTIC sólo logrará incrementar los viejos esquemas del neocolonialismo, de transferencias educativas Norte-Sur, una occidentalización de la educación global y, más grave aún, una anglosajonización de la educación, esto es, una hegemonía cada día mayor de los países avanzados en el terreno educativo. Así concebida, la educación transnacional lograría la globalización de la educación, mas no la internacionalización del currículo, según los parámetros antes descritos. Contribuiría, a largo plazo, a acentuar el desequilibrio educativo entre los países, y, en consecuencia, agravaría la falta de comprensión entre los pueblos, incrementando el riesgo de conflictos interculturales.

Recomendaciones para la internacionalización de la educación transnacional

Para paliar los riesgos y efectos negativos antes descritos de la educación transnacional, se recomienda que para apoyar el proceso de internacionalización de la educación superior, las NTIC deberían seguir los siguientes lineamientos:

- La estructura y los contenidos del currículum de la educación transnacional deben ser internacionalizados.
- El currículo de la educación transnacional debe promover la comprensión intercultural, la solidaridad y la cooperación entre los diferentes pueblos, así como desarrollar en los egresados una perspectiva global de las problemáticas de la humanidad.
- Los métodos de enseñanza han de favorecer la comprensión intercultural y la interacción entre las diferentes perspectivas académicas y culturales.
- Los programas de educación transnacional tienen que ser elaborados de manera conjunta y ser el resultado de la cooperación académica entre las partes involucradas.
- Los programas de educación transnacional no pueden descansar únicamente en el principio de venta de bienes educativos de los países industrializados a los países en vía de desarrollo.

De no tomar en cuenta estas sugerencias, la educación transnacional podría agravar la brecha entre los sistemas educativos de los países industrializados y los países en vía de desarrollo, y no contribuir al mejoramiento de la calidad ni a la pertinencia educativa, es decir, serviría para reafirmar actitudes hegemónicas y neocoloniales, las cuales a largo plazo provocarían actitudes de tensión, rechazo y conflicto entre los países. Ahí estriba la importancia del papel mediador del Estado-nación para limitar el acceso incontrolado de los estudiantes a este tipo de servicios y ventas.

Por otra parte, el alto costo de dicha educación sólo permite una ampliación limitada de la cobertura, pues se dirige a un sector privilegiado de la sociedad. En una palabra, las bondades que tienen las NTIC para la ampliación de la cobertura nacional y local son tangibles, pero no forzosamente se hacen extensivas a la educación transnacional a distancia.

También, conviene recordar una recomendación hecha en el Informe Delors, la cual sugiere abrir una reflexión y discusión amplia y profunda sobre la fe ciega en la tecnología y las redes virtuales, porque, según dicho informe, no representan en modo alguno un sustituto para el conocimiento, el significado y la comprensión. La deshumanización del proceso educativo corre el riesgo de provocar un aislamiento quizá aún mayor entre los individuos (UNESCO, 1997: 57).

Conclusiones

En resumen, la diferencia fundamental entre educación internacional y transnacional, cuyos conceptos son a menudo confundidos reside fundamentalmente en que mientras que la educación transnacional favorece los fundamentos de natura-

leza económica, es decir, las ganancias financieras de algunos para ampliar la cobertura y satisfacer las demandas inmediatas del mercado, la educación internacional, por su parte, descansa en una concepción humanista y socio-reconstruccionista, cuyo objetivo es la promoción de la comprensión intercultural, y la formación en los egresados de una conciencia global de las problemas humanos, con la finalidad de alcanzar los ideales de una ciudadanía global. Una vez aclaradas estas diferencias conceptuales, no obstante, no es de menospreciar el papel decisivo que podría jugar la virtualidad en la expansión de la educación internacional. Sin embargo, para lograrlo es imprescindible internacionalizar los contenidos tradicionales de la educación a distancia y hacerlo en un espíritu de cooperación internacional basado en la solidaridad entre las naciones, y el respecto a la diferencias culturales.

Bibliografía

- Brown, M. (2000). Study abroad: package o experience? En H.Callan, ed., EAIE Occasional Paper 12 International education: towards a critical perspective, p. 9-12. Los Países Bajos:EAIE.
- Groennings, S. (1990). Higher Education, international education, and the academic disciplines. En S. Groennings y D.S. Wiley (Eds.), *Group portrait: Internationalizing the disciplines*. Nueva York: The American Forum.
- Hanvey (1982). *An attainable global perspective*. Nueva York: An American Forum for Global Education.
- Knight (1999). Internationalisation of Higher Education. En J. Knight y H. De Wit (eds.), *Quality and Internationalisation in Higher Education*. Paris:IMHE/OECD.
- Mestenhauser, J. (1998). International Education on the Verge: In Search of a New Paradigm. In *International Educator*, 7(2-3), pp. 68-76, Washington, DC: NAFSA.
- Mestenhauser, J. (1998). Internationalization of higher education: A cognitive response to the challenges of the twenty-first century. En *International Education Forum*, 18(1y2), Primavera y Otoño.
- Van der Wende (1999). Quality Assurance of internationalization and internationalization of quality assurance. En J. Knight y H. de Wit(ed.). *Quality and Internationalisation in Higher Education*. Paris: IMHE/OECD.